

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 39 – Junio
2012**

**El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre
una realidad social**



**Edel José Fresneda
Camacho**



El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social

Edel José Fresneda Camacho



Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:
M^{ra}. Cecilia Fuenmayor
Mercedes Martín Manzano
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Vanesa Ubeira Salim
Lorena Vásquez González
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
José Luis Machinea
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek Salem

Unión Europea

Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios
Latinoamericanos, Universidad Fernando
Pessoa, Porto, Portugal)
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de
L'Amérique Latine, Paris, Francia)
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)

América Latina y EEUU

Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional
Autónoma de México, México)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso, Chile)
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro,
Brasil)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial
de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados
Sao Paulo, Brasil)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,
EEUU)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales –FLACSO-, República
Dominicana)

El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*

Edel José Fresneda Camacho**

Resumen:

El presente ensayo introduce una nueva conceptualización para el estudio de los problemas estructurales presentes en Cuba y no abordados fehacientemente desde las ciencias sociales iberoamericanas. Presenta el concepto de Subdesarrollo Humano Socialista como marco explicativo de las peculiaridades del desarrollo económico y social de la isla. Además, la Emisión de las Desigualdades Estructurales para exponer las características que comporta la emigración en esa realidad social y su nivel de desarrollo. Ambos amparados en aspectos sustantivos de la concepción Centro – Periferia y la teoría de la Dependencia.

Palabras clave:

Cuba, Heterogeneidad Estructural, Subdesarrollo Humano Socialista, Emisión de Desigualdades Estructurales, Migración.

Abstract:

This paper introduces a new concept for the study of the structural problems in Cuba and not addressed convincingly from Latin American social sciences. Introduces the concept of Socialist Human Underdevelopment as an explanatory framework of the peculiarities of economic and social development of the island. In addition, the Emission of Structural Inequality to describe the characteristics which implies that migration in social reality and its level of development. Both covered in substantive aspects of the design center - periphery and the dependency theory

Keywords:

Cuba, Structural Heterogeneity, Human Underdevelopment Socialist, Emission of Structural Inequalities, Migration.

* Este artículo fue presentado en el concurso Premio IELAT 2011, en la categoría de Estudiante de Doctorado.

** Estudiante de doctorado de la Universidad Autónoma de Zacatecas en el programa de Estudios de Desarrollo. Ex profesor asistente de la Universidad de la Habana de 2001 a 2009. Máster en Sociología (Universidad de la Habana, 2007). Licenciado en Historia (Universidad de la Habana, 2001). Premio CLACSO 2005. Correo electrónico: cubhispa@gmail.com . Contacto postal: Doctorado de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas. Calle Universidad, Zacatecas, Zacatecas, México. CP. 98000.



1. Introito

La tesis sobre el desarrollo como una transformación de la sociedad Stiglitz (1998) se ajusta en la clasificación de la estrategia socioeconómica desarrollada en el caso cubano. Como una transformación social, “desde relaciones tradicionales (vías tradicionales de pensamiento, de convenios salud y educación, de métodos tradicionales de producción) a caminos más «modernos»” (Stiglitz, 1998: 2). La reducción de la mortalidad infantil y la esperanza de vida son aspectos que avalan esa transformación, no así el ámbito de la productividad en la isla.

En la actualidad y en términos macro – estructurales, el por ciento que representan las formas “tradicionales” de producción – segmentación sectorial y dependencia a los sectores externos- manifiestan una inestabilidad que afecta potencialmente al sistema social. De hecho, la re- estratificación social que tuvo lugar en los noventas, si bien no se relacionó con el factor propiedad sobre los medios de producción, respondió a los desbalances internos que re- eclosionaron como resultado de la reinserción al sistema mundo. Aun cuando ha existido un cambio cualitativo en las herramientas utilizadas (Stiglitz, 1998) para la transformación, esta última se presenta con un estado relativamente estacionario en relación a las problemáticas a resolver dentro de la realidad económica cubana.

Es palpable un movimiento oscilatorio en la ampliación de los horizontes a las personas y en lo que Stiglitz (1998) denomina “sensación de aislamiento”. Se verifican procesos de disociación con el proyecto socialista intermedios y extremos (Martínez Heredia, 2005; Ares, 1998) y una *Limitación Relativa* en relación a las capacidades de consumo y reproducción en una sección significativa de la población.

En los marcos actuales de desenvolvimiento social y político, existe una tendencia a entender los problemas del desarrollo cubano como aspectos esencialmente económicos introduciendo variables de mercado, atención a los aspectos monetarios y las políticas fiscales así como transformaciones en la propiedad; lo cual es un sesgo cualitativo en el mejoramiento de los alcances sociales o brechas cerradas en ese orden. El Estado sigue siendo una agencia importante de desarrollo.

Persiste la interrogante sobre los procesos de adaptación institucionales y específicamente del Estado cubano -que captó del Socialismo Real la capacidad omnipresente de asumir y dirigir todos los procesos económicos y sociales-, a un contexto global permeado por el pensamiento neoliberal que suponía la desregulación y privatización como aspectos principales de las relaciones económicas. Sobre todo porque según Stiglitz (1998) la falla principal del sistema comunista que colapsó en Europa del Este, fue de orden político y social fundamentado en un particular sistema económico, con especial relevancia del rol de las instituciones en el control del mercado y en su comprensión de los procesos productivos (Stiglitz, 1998: 6).

En Cuba no se logran en el corto plazo modelos de crecimiento eficientes. De manera que ni productores ni consumidores reciben grados paulatinamente incrementados de bienestar; potenciándose una relación hacia el comercio

internacional que en vez de discriminante (se elige qué comprar en la relación costo beneficio para crear una compensación interna) es dependiente. Se necesita comprar para cubrir la demanda. Los precios del mercado internacional son decisivos en el desenvolvimiento de la estructura productiva y no al revés, por el bajo nivel industrial y el tipo de bienes que se comercia. La inversión extranjera directa está limitada por la deuda externa y por la capacidad de garantías de la isla. El conocimiento se presenta como un valor potencial sin efectivas complementaciones aún en los sectores productivos.

Con el caso de Cuba, se renueva la controversia presente entre los reformistas –estructuralistas y las posiciones marxistas –revolucionarias porque el socialismo no ha logrado superar el subdesarrollo económico, aunque sí en gran medida las desigualdades inherentes al sistema capitalista. Esto quiere decir en parte que el desarrollo humano y social alcanzado en la isla, se ha basado en un tipo de funcionamiento económico compensado durante más de tres décadas, sin objetar la dependencia a los sectores externos. En lo cual han influido diversas causas, resaltando como la más censurable el Bloqueo Económico o Embargo de Estados Unidos a la isla.

El mismo argumento plantea una vigencia del paradigma estructuralista centro-periferia. Con la excepcionalidad de que las asimetrías estructurales al nivel internacional sobreviven como resultado del intercambio desigual en un sentido inverso¹. Esto es, las consecuencias actuales de un sistema de compensaciones internacionales que actuó como protección al sistema de precios mundiales durante más de tres décadas, solidificando no obstante las desventajas productivas en cuanto a composición de sectores y niveles de productividad. Con un proceso de reinserción en la actualidad que expone a la isla a la relación de intercambio desigual – no contempla solamente el deterioro de los términos de intercambio sino el tipo de bien que se comercia y dónde y bajo qué condiciones se produce el mismo-.

Una diferencia ostensible es que no es el comercio internacional la única variable que influye en la actualidad, sino condiciones internas asociadas al subdesarrollo. Esto es, la sobrevivencia de la variable dependencia como parte de la herencia que significan las “deformaciones estructurales” provenientes del capitalismo en la isla, profundizadas por la integración al sistema de compensaciones socialistas de 1971 a 1989.

Las relaciones de poder no condicionaron el funcionamiento de las unidades productivas en el ámbito interno hacia una relación de dependencia en este caso. Empero, el hecho de que las estrategias de desarrollo en la isla de alguna manera estuviesen sujetas a una División Internacional de Trabajo Socialista (Rodríguez, José L., 2011: 13), con apoyos financieros, créditos blandos y de inversiones para cubrir el desbalance comercial, con un proceso de indexación de los precios que mantenía un

¹ Kay (1991) sostiene la idea de que las escuelas latinoamericanas (reformista -estructuralista y marxista-revolucionaria) evidencian la incapacidad teórica de las posiciones neoclásicas y la modernización para el análisis de los países subdesarrollados. Sobre todo porque los primeros entienden al subdesarrollo como resultado de un proceso mundial de acumulación capitalista.

equilibrio constante para bienes exportables fundamentalmente primarios; hizo que ocurriese una concentración comercial, donde los sectores primarios eran los “aseguradores” de otras estrategias de desarrollo, ajenos al deterioro de precios que ocurría en el mercado mundial. Por medio de esa relación, se creó un efecto en el desarrollo por la demanda de productos desde la economía cubana, pero sin encadenamientos que generaran círculos virtuosos de crecimiento.

Por ello, la sobrevivencia del modelo extensivo – modelo exportador primario- se manifiesta en relación a los desequilibrios que en la balanza comercial se observan y en los efectos (subordinación a) de las importaciones y las políticas sociales implementadas. El fracaso de estrategias de desarrollo basadas en la expansión agrícola y la industrialización (Triana, 2008) son parte de ese tipo de desenvolvimiento, donde la incorporación del progreso técnico y la “endogenización” de los procesos no se logran como bases de conformación del producto o bien que se comercia. Como rasgo distintivo se manifiesta una heterogeneidad (más allá del concepto de dualismo) que implica brechas importantes entre los bienes que se producen para la exportación y la demanda del mercado interno. Desarrollo Humano como supuesto de un tipo de escenario social subdesarrollado. No ha existido una estrategia de transformación coherente (Torres, 2011).

Por todo ello se propone este ensayo, hacer referencia a un marco conceptual que metodológicamente incita a la inclusión de Cuba en los estudios de desarrollo atendiendo a las particularidades de su desenvolvimiento económico y social. Tratando de imbricar dos elementos interrelacionados como las peculiaridades de la Heterogeneidad Estructural que comporta, y el rol de la emigración en ese mismo contexto. Intenta hacer una aproximación teórica de vital importancia para explicar la actualidad de la mayor de las Antillas.

2. El concepto Subdesarrollo Humano Socialista

De acuerdo a las características estructurales es posible entrever una necesidad de renovación de conceptos para la descripción teórica de lo que sucede en Cuba. Tal es el caso del concepto de Desarrollo Humano comúnmente utilizado, que aquí se renueva con el de *Subdesarrollo Humano Socialista*. Tácitamente se manifiesta una inestabilidad (que afecta la sostenibilidad del desarrollo humano) asociada a las brechas sociales potencialmente cerradas y los efectos contradictorios que enfrentan en relación a la productividad. Esto es por ejemplo, la existencia de una política de pleno empleo por medio de subsidios a los salarios y los ingresos (implica un alto gasto fiscal dirigido a la esfera de los servicios) disociados de los niveles de productividad, a la vez que el consumo se realiza cada vez más, en espacios de mercados segmentados no subsidiados y con precios altos.

Es la relación ingreso – consumo la que genera procesos de desigualdad social (con especial efecto sobre la población salario dependiente) y no las formas de propiedad. Por otra parte, existe una sección poblacional que se constituye como un excedente laboral con un *agotamiento de la fuerza de trabajo* (no es ejército de mano de obra ni un sector marginal porque los ingresos contienen accesos a educación y salud gratuitos y políticas sociales de espectro amplio). En ese sentido, la innovación y

la productividad se mantienen a niveles bajos también en relación a los ingresos que obtienen los trabajadores, incluyendo los de espectros amplios contenidos en las políticas sociales. La expansión del gasto fiscal hacia los servicios se conformó como una estrategia de desarrollo en una relación compensativa internacional que disoció a la isla de los efectos del intercambio desigual.

Esto no subvalora la tesis marxista de equidad lograda sobre la base de un tipo específico de organización social referente a la producción y el mercado, que restringe el cálculo individual al bien colectivo. Por el contrario, lo que se insinúa es que ese tipo de organización social en el caso cubano, tuvo una evolución propia de acuerdo al punto de partida de instauración del socialismo (subdesarrollado y periférico), donde las coyunturas internacionales – como más ponderables, la Guerra Fría y los subsecuentes conflictos con Estados Unidos y la ayuda solidaria de la ex URSS- y las dinámicas internas, generaron un arquetipo concreto de funcionamiento, sui generis.

Aun cuando la equidad y la justicia social tomaron cuerpo en el concepto de Desarrollo Humano, los avances que en esos aspectos se han alcanzado en Cuba, no reflejan la integralidad complementada en su sostenibilidad. Esa idea tampoco conlleva una exaltación al proyecto establecido en el Consenso de Washington. Es posible ver a Cuba como un caso de Desarrollo Humano; sin embargo, son los aspectos del subdesarrollo prevalecientes los que matizan el desenvolvimiento socioeconómico de la isla hoy. Tampoco esta última afirmación desmitifica el carácter filantrópico de las tesis asociadas a la solidaridad y la equidad, ni la significación de la Revolución Cubana en el sistema mundo.

La actualidad plantea una disyuntiva en la que la sustentabilidad del desarrollo humano requiere de la puesta en práctica de procesos intermedios de inequidad con la implementación de la propiedad privada en pequeña y mediana escala y con la eliminación del subempleo como factor que afecta la productividad. Dentro de las transformaciones anunciadas y publicadas por los medios oficiales de información en mayo del 2011 con el título *Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, se encuentran:

El Modelo de Gestión Económica seguirá siendo regido por un sistema de planificación² con especial renovación en los aspectos de descentralización. Incluyendo al mercado y sus características en la reorganización de la economía donde la empresa estatal socialista sigue siendo la forma principal pero con nuevas unidades productivas y formas de propiedad como empresas mixtas, las cooperativas, los agricultores pequeños³, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia y otras; que buscan la eficiencia como un fin supremo en la producción. Como noción no se permite la concentración de la propiedad en personas jurídicas o naturales (PCC, 2011: 4).

² La planificación abarcará el sistema empresarial estatal, la actividad presupuestada, las asociaciones económicas internacionales, y regulará otras formas de gestión no estatales que se apliquen y será más objetiva en todos los niveles. La separación de las funciones estatales y empresariales pasará por un proceso paulatino

³ Desarrollar una política integral que contribuya a la repoblación gradual del campo (Lineamiento 197).

En esa nueva forma de gestión se busca el logro de la productividad y la eficiencia por medio del otorgamiento a las empresas de una capacidad de decisión sobre el funcionamiento interno del proceso productivo. Tanto en lo referido a las finanzas internas, como en lo relacionado con el capital de trabajo y las inversiones. La única restricción es el plan general. Asimismo se eliminan los subsidios por pérdidas y se vinculan el trabajo a los resultados productivos liberando al Estado de una carga importante en cuando a gastos fiscales. En ese empeño se busca además una imbricación del resultado científico al incremento del valor agregado de los bienes que se producen a través de la vinculación de los centros de investigación con las empresas (PCC, 2011, p. 6).

Las Políticas Macroeconómicas intentan lograr un equilibrio financiero externo por medio de una relación adecuada entre los ingresos y los gastos y de esa manera garantizar una ajustada distribución de la riqueza creada entre el consumo inmediato y la acumulación. Asimismo, establecer una relación entre el consumo realizado a partir de los ingresos personales y los fondos sociales de consumo que estimule la productividad del trabajo. (PCC, 2011: 9).

Esto último se refiere a la paulatina reducción de los subsidios a los ingresos y el crecimiento de los salarios como estímulo a productividad. Se mantiene la percepción de control del salario como vehículo de restricción de la inflación en un prisma monetario, por lo que los incrementos en los ingresos deberán estar precedidos de aumentos en la productividad y la eficiencia. Una de las formas de liberación de los límites al crecimiento es la eliminación también gradual del subempleo (Lineamiento 169) (PCC, 2011: 12).

Igualmente se plantea la necesidad de renovación de las fuentes de recursos para la prestación de los servicios sociales. En este apartado se reitera la relación directa que tiene con la productividad y su incremento “la sostenibilidad” de los servicios sociales (PCC, 2011: 9). El énfasis del término sostenibilidad, que se utiliza de manera aparentemente intrascendente en el lineamiento 43 del informe mencionado, refiere a un carácter de perentoriedad que exige la implantación de cambios en la manera en que el desarrollo humano se ha ido implementado. En esa búsqueda de nuevas fuentes de renovación influye la estabilidad en la correlación de las importaciones con respecto a las capacidades productivas nacionales y el sistema tributario.

La política tributaria parece ser el mecanismo encargado de eliminación relativa de las asimetrías que la emergencia de la propiedad privada bosqueja. Se admite sin embargo que los gravámenes más altos a aquellos que tienen ingresos más altos sólo atenuarían las diferencias sociales (Lineamiento 57) (PCC, 2011: 11). Un rebote cualitativo es que, si bien hasta ahora esas asimetrías se delineaban por medio de la relación ingreso – consumo, de la actualidad en adelante las formas de propiedad agudizarían ese fenómeno “superado” por el desarrollo social.

En cuanto a la producción de bienes y su relación con el ingreso y los precios se flexibiliza la política reguladora desde el Estado, otorgándole un papel modificador al mercado y a la relación oferta y demanda. Se busca un estímulo de la eficiencia y no se deja claro bajo qué aspectos o segmentos del mercado el Estado continuará operando (Lineamiento 67 y 68). “Se mantendrá el carácter centralizado de la determinación de

los precios de los productos y servicios que económica y socialmente interese regular, descentralizándose los restantes” (PCC, 2011: 12).

La eliminación de los subsidios y “gratuidades indebidas⁴” a productos y servicios en una economía donde existe un alto gasto social por concepto de servicios, además de ser una medida que busca la eficiencia implica cierto grado de desestabilización, comprendido en la adaptación de los receptores iniciales de esos servicios a métodos y vías de ingreso “novedosas”. La sustitución de importaciones también deviene en un aspecto relacionado con esta situación por la derivación en el incremento de los ingresos que supone la elevación del valor agregado de los bienes que se intercambian. Se pretende instituir una “vocación exportadora a todos los niveles” también con una política arancelaria restrictiva (PCC, 2011: 14).

En la ampliación de los destinos de las exportaciones y en el aumento de la competitividad hacia los sectores externos se re- direcciona un valor – potencialidad hacia otras contextos. Se intenta desarrollar “[...] una estrategia integral en la exportación de servicios, en particular los profesionales, que priorice la venta de proyectos o soluciones tecnológicas, y contemple el análisis flexible de la contratación de la fuerza de trabajo individual” (PCC, 2011: 14).

Por último se prioriza en la exportación de servicios profesionales⁵ la venta de proyectos o soluciones tecnológicas, respecto al envío de fuerza de trabajo individual, lo que complica metodológicamente las posibilidades de contemplar este proceso como exportación de fuerza de trabajo. Además la exportación de servicios médicos y productos de la industria médico-farmacéutica y de otros rubros como los productos del mar. De la misma forma se potencia la sustitución de importaciones de manera paulatina por medio de la fabricación nacional de bienes intermedios de producción, transferencias tecnológicas y la utilización de la inversión extranjera con esos propósitos. Se le adjudica a la innovación, la ciencia y el conocimiento en general la capacidad de ampliar las exportaciones de alto valor agregado y sustituir importaciones (PCC, 2011: 22), entre otros.

3. Desarrollo Humano y crecimiento económico

En el trasfondo de la renovación conceptual que supone el uso del concepto Subdesarrollo Humano Socialista existen interrogantes como: ¿desarrollo humano y crecimiento económico juntos? ¿Qué o cuáles tipos de agencias y unidades productivas podrían solucionar los conflictos clasistas e internacionales generados por

⁴ Eliminar las gratuidades indebidas y los subsidios excesivos, bajo el principio de compensar a las personas necesitadas y no subsidiar productos, de manera general. Ello implica la eliminación ordenada y gradual de la libreta de abastecimiento, como forma de distribución normada, igualitaria y a precios subsidiados. Perfeccionar las vías para proteger a la población vulnerable o de riesgo en la alimentación (lineamiento 175).

⁵ Proyectar la formación de fuerza de trabajo calificada en correspondencia con las demandas actuales y el desarrollo del país, para lo cual es preciso corregir las deformaciones que hoy presenta la estructura de la formación de especialistas de nivel superior, técnicos de nivel medio y obreros calificados. (Lineamiento 172)

la relación centro - periferia? ¿Es sostenible el desarrollo humano en una condición de subdesarrollo socialista periférico? Cuestiones también aplicables a la realidad latinoamericana en la cual Cuba siempre ha estado inserta.

Ranis y Stewart (2002) parecen encontrar nexos recíprocos entre desarrollo humano y crecimiento económico en América Latina. Esto es, “El crecimiento promueve el desarrollo humano a medida que la base de recursos se amplía, en tanto que un mayor desarrollo humano genera más crecimiento a medida que una población más sana y educada contribuye a mejorar el desempeño económico” (Ranis y Stewart, 2002: 7). Estos autores no analizan el caso de Cuba aunque su estudio es sobre América Latina.

Con la aplicación de un análisis de regresión, estos investigadores encuentran conexiones fuertes que van del desarrollo humano al crecimiento económico en la región, pero débiles del crecimiento económico al desarrollo humano. Cuba, de acuerdo a los indicadores con los que se mide el desarrollo humano y su condición de país subdesarrollado, presenta resultados extraordinarios en la segunda de las relaciones (López, Márquez y Rojas, 2006). Lo que la convierte en un país exitoso de acuerdo a la clasificación sugerida por Ranis y Stewart (2002).

La diferencia estriba en que estos autores canalizan la clasificación de “país exitoso” a través de un eficiente desempeño económico combinado con un gasto social alto lo que redundaría en lo que llaman ciclo virtuoso de crecimiento (Ranis y Stewart, 2002: 7). Siendo el objetivo de la organización político - social del país el alcance del desarrollo humano no es demostrable un crecimiento económico eficiente por el arrastre de deformaciones estructurales (Triana, 2008; Rodríguez, 2011) que limitan el incremento de la productividad y mantienen la posición de Cuba en el intercambio internacional. Una cuestión no menos importante es que la convergencia del Desarrollo Humano en la actualidad académica ocurre justo cuando en la isla se mantiene una crisis sistémica cuyo fermento fue la pérdida de sus socios comerciales en los noventa del siglo XX. Desde antes, se había creado “[...] un ambiente propicio para que los seres humanos [disfrutaran] de una vida prolongada, saludable y creativa [...] [en] un proceso en el cual se amplían las oportunidades” (PNUD, 1990: 31), lo cual es el objetivo del desarrollo humano según el Programa de las Naciones Unidas.

Los niveles de desarrollo humano logrados en la isla estuvieron relacionados con un bajo desempeño económico por medio de las compensaciones que recibía el Estado a través del comercio socialista, que enajenaba a la nación de los nocivos efectos del intercambio. Con la reinserción, lo que se evidencia es lo que Ferriol (2003) describe implícitamente como “inercia del desarrollo social” logrado en décadas anteriores, que hoy es una ventaja para la renovación del crecimiento. Los procesos de Readaptación y Reinserción de la actualidad intentan ajustar la correlación crecimiento económico–desarrollo humano.

Lo anterior no obsta para entender el desarrollo humano como la ampliación de las oportunidades que tienen las personas de poder acceder a una vida más larga, más saludable y más plena (Sen, 1999). Aunque es una definición muy vasta que puede incluir una variedad muy amplia de opciones (Ranis y Stewart, 2002). En el caso de Cuba también coincidiendo con Ranis y Stewart (2002) esas opciones se circunscriben a

la educación y la salud, mejoramiento de la fuerza de trabajo y la cobertura de servicios sociales que incluyen una distribución del ingreso per cápita. Con la salvedad de que no están integrados endógenamente los recursos o las formas de organización de la producción, el saber tecnológico e incremento del valor de los bienes exportables, que deberían sostener al desarrollo humano en la isla. El intento actual de búsqueda de esos factores es evidencia de la afirmación anterior.

Lo que no es un hecho hasta la actualidad en la isla – sobre todo por problemas organizativos y burocráticos- es la relación del desarrollo humano con mejores condiciones de innovación y aplicación tecnológica a las producciones, incrementando el valor agregado de los bienes que se intercambian y por tanto la posición de las exportaciones en el comercio. Lo cual es algo paradójico dado el nivel de desarrollo científico y técnico, biotecnológico y del conocimiento en la isla.

Con este mismo caso se objeta la omisión de Ranis y Stewart (2002) sobre los intereses detrás del crecimiento económico y los límites a las potencialidades de desarrollo humano cuando el Estado no funciona como agencia en la protección de los sectores más vulnerables o cuando los ingresos – distribución del PIB- no son suficientes en el hogar; al aseverar que desde el plano familiar se contribuye a la formación del desarrollo humano con “ La tendencia de los hogares a invertir sus ingresos, descontados los impuestos, en rubros que en los países pobres contribuyen más directamente a promover el desarrollo humano, por ejemplo, alimentos, agua potable, educación y salud” (p. 10). La sociedad civil en ese caso no puede potenciar una “función del mejoramiento humano”, dado que existen sectores que no pueden contribuir por su exclusión a su propio beneficio.

Un aspecto recuperable de la propuesta de Ranis y Stewart (2002) es la clasificación que hacen sobre relaciones asimétricas destacando la de sesgo pro-desarrollo humano cuando existe desarrollo humano pero un debilitado crecimiento económico. Atendiendo a las variables en juego, Cuba entraría dentro de esa categorización. Sin embargo, las peculiaridades de la isla se salen un tanto de los marcos de observación de esos autores, en tanto lo que se verifica es la presencia de un estado- agencia que asegura a la familia los accesos a la salud y la educación. Y por tanto la mentada contribución de los hogares al desarrollo humano se reubica en los aseguramientos de las políticas sociales. Además, la sociedad civil tiene marcos reducidos de desenvolvimientos, constreñidos a la presencia del Estado. Por lo que las agencias u organizaciones no gubernamentales no cumplen un rol específico en la conformación del desarrollo humano.

Por otra parte, la característica que define como diferente al desarrollo humano alcanzado en Cuba, tiene que ver con la disociación de las estrategias de “función del mejoramiento humano” con la eficiencia (subsidios). Asimismo, su relativa inoperancia (aplicación) en los niveles de productividad, lo que influye en la actitud de los trabajadores y las empresas, al mismo tiempo que en el protagonismo que tienen las importaciones en el crecimiento del producto y en los retrocesos de las exportaciones. Todo ello, como ya se ha mencionado, en marcos de desenvolvimiento donde el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986).

De esta forma, los indicadores sobre Desarrollo Humano no revelan el intrínquilis detrás del resultado. No se puede negar que es un logro pero del subdesarrollo. Asociado a variadas formas de compensación pero no en un sentido endógenamente articulado. El conflicto que está como base de este asunto es que, si se concibe el desarrollo humano en Cuba a partir de la definición del PNUD en 1990 como “[...] el proceso en el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente” (PNUD, 1990: 33), Cuba tiene un alto índice de desarrollo humano.

Sin embargo, si ese índice se contrasta con los niveles de productividad e innovación su legitimidad y valía se diluyen en contradicciones de tipo económico que plantean un reto a la sostenibilidad del desarrollo humano. En un sentido estrictamente categorial esto es, políticas de subsidios a los ingresos y los salarios, acceso a la salud y la educación de manera gratuitas, existencia de políticas de cobertura social amplia, desarrollo del conocimiento y de las tecnologías⁶; en un contexto de estancamiento económico, donde la innovación y la productividad no originan un incremento en la cadena del valor de los bienes que se exportan. Asimismo como efecto colateral una subutilización de la fuerza de trabajo y un subempleo como consecuencia de la aplicación de las políticas sociales; y una prolongación del sistema extensivo en la economía que generó la prevalencia de la posición periférica.

4. La Heterogeneidad Estructural en Cuba

El sistema social y económico cubano presenta un conjunto de características relacionadas con las formas de organización e institucionalización de las relaciones de producción y sociales dentro de un sistema socialista que está cimentado a la vez, en una heterogénea composición de sectores, unidades productivas, agentes, instituciones, prácticas y cultura que han pervivido – la reaparición en la actualidad del fantasma de la propiedad privada en el socialismo conduce al uso de ese vocablo- en el mismo espacio de implementación de estrategias de desarrollo diferenciadas. Lo engañosamente ambiguo de la afirmación anterior se traduce en que los caminos posibles para la estrategia de desarrollo socialista en la actualidad cubana, se presenta como una secuela de las contradicciones socioeconómicas que matizan a la unidad nacional en el contexto de interacciones globales.

⁶ Sociedad del conocimiento en Cuba con indicadores básicos como: tasa de alfabetización en adultos (99.8% en 2003); paridad mujer-hombre respecto a la tasa de alfabetización en población de 15 y más años (100.2 %en 2003); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte (4381.5 millones de pesos); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte per cápita (389.9 pesos); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte como del gasto del presupuesto (31. 8 %); razón del gasto en educación y actividad de ciencia y técnica, y cultura y arte respecto al gasto en defensa y orden interior (3.3 %); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte como % PIB a precios corrientes (10.7); relación alumno-maestro en la enseñanza primaria 9.3 en 2004; la tasa de analfabetismo en adultos es escasamente del 0.2%. El gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte es cerca de la tercera parte del presupuesto de gasto del país, corresponde al 11% del PIB y es más de 3 veces mayor que el gasto dedicado a la defensa y al orden interior. La cifra de alumnos por maestro en la enseñanza primaria es inferior a 10 (López, Márquez y Rojas, 2006, p. 10).

El intento de explicación de esas características desde las teorías latinoamericanas impone un dualismo conceptual. Por una parte, la herencia implícita de la dependencia desde un capitalismo subdesarrollado y por tanto la sobrevivencia de desenvolvimientos económicos análogos en un sentido general a los experimentados en algunos de los países de la región. En otro sentido, el cierre de brechas sociales y políticas a través de la implementación del bienestar social que hacen inoperantes a algunas de las categorías que tipifican el subdesarrollo en el mismo ámbito.

Dentro de las analogías destacables y más evidentes se manifiestan: la posición de la isla en el sistema mundial – periférica-, la exposición al comercio mundial a partir de la reinserción en los noventas del siglo XX –intercambio desigual, desbalance comercial, sobrevivencia de sectores de baja productividad e innovación tecnológica como renglones exportables que afectan su competitividad sistémica-, bajos ingresos y “urbanización” de la fuerza de trabajo.

En otro sentido existen diferencias que complican el análisis como: el desarrollo social y la independencia política, la no presencia de corporaciones internacionales en el desenvolvimiento de los sectores – ausencia del desequilibrio estructural-, el perfeccionamiento de factores productivos como la fuerza de trabajo y las tecnologías, la existencia de un Estado como agencia del desarrollo, la homogeneización relativa de los agentes productivos durante décadas a través de la propiedad social, presencia de políticas públicas y sociales como atenuantes del ingreso, entre otras.

El dualismo de marras se identifica porque contiene (deriva de) una concatenación de etapas históricas y estrategias de desarrollo articuladas en la isla hasta nuestros días, donde la simbiosis de subdesarrollo y socialismo es una amalgama no caracterizada suficientemente aun. En un intento anodino –porque no es objetivo de este trabajo- el conjunto podría definirse por una fase inicial matizada por lo que Aníbal Quijano puntualiza como “la rearticulación de la colonialidad del poder sobre nuevas bases institucionales⁷” (Beigel, 2005). Una segunda donde se reconforma la autonomía sobre la base de la independencia política y el desarrollo social (bienestar) con la instauración del socialismo pero sobre un esquema económico incapacitado endógenamente para esos objetivos. Y una tercera donde el factor “dependencia económica” implícitamente ha coadyuvado a la “inestabilidad” del bienestar social como estrategia de desarrollo.

En un contexto como Cuba se ha de ser cuidadoso en la utilización del concepto de Heterogeneidad Estructural porque “las relaciones asimétricas de poder” no explican su existencia en un ámbito interno. Esto es, las asimetrías en lo doméstico se explican por rezagos en la productividad partiendo de la no complementación con la innovación tecnológica y redundando en un aletargamiento en el cambio estructural; sobre todo por la pervivencia de sectores tradicionales como base del desarrollo económico (por los encadenamientos que predominan y la cantidad de personas

⁷ Esto es la relación de autonomía relativa de acuerdo a parámetros de conformación de los Estados Nación como aspectos de organización independiente de la vida pública, la sociedad civil y la política pero con una dependencia económica con afectación especial de los agentes productivos, formas de organización, trayectorias y capacidades.

físicas empleadas) y la subutilización de la fuerza de trabajo; pero no en relación a las diferencias clasistas y de poder - o por la presencia de grandes corporaciones en el sector productivo-.

En primer orden, la variable dependencia adquiere cierta relatividad de acuerdo a la disociación política de la estrategia de desarrollo implementada desde 1959. En este sentido, el marco socialista transfiere hacia los factores productivos un nuevo tipo de agente que está determinado por la preeminencia de la propiedad social y la presencia del Estado como agencia. Las unidades productivas al mismo tiempo contienen trayectorias, cálculos y prácticas asociadas al principio de redistribución y no de ganancia.

El problema surge de una incapacidad sistémica y endógena de promover un cambio estructural de acuerdo a la sobrevivencia de una heterogeneidad sectorial (heredada del capitalismo) provocada en gran medida por el intercambio desigual. Por ello es verificable en el plano externo un tipo de inserción de la isla en la que se mantiene su relación periférica y subordinada en un sentido económico; como enzima de un desarrollo diverso en la composición sectorial.

Concretamente, la preeminencia de las exportaciones primarias – azúcar y níquel o bienes sin un valor agregado y con una demanda desmedida desde esos sectores productivos hacia el comercio internacional)-, se debe a factores que provocaron una ralentización del cambio estructural entre ellos: la profunda disparidad productiva y tecnológica heredada del capitalismo y su complementación con un sistema de intercambio preferencial para la isla desde y hacia el socialismo internacional. Destaca en este ámbito la producción de azúcar de caña como el sector más dinámico por sus encadenamientos productivos.

Las unidades productivas no están conformadas en relación a formas de posesión privadas. Los agentes por su naturaleza no acumulan para sí factores productivos. La redistribución del producto y la forma de propiedad predominante contravienen la existencia de sectores de acuerdo a cálculos empresariales sobre la ganancia. En este sentido, constituyen un bajo incentivo para la atracción de capital y un marco regulatorio para las inversiones de las grandes corporaciones – con monopolio sobre tecnologías y capital-. Los subsidios a las producciones han afectado los valores reales de productividad. Ocurriendo un efecto similar en relación a los salarios. No es verificable como particularidad de la heterogeneidad un desequilibrio estructural.

Una idea sustantiva asociada a ese concepto que también se manifiesta como un consenso en las discusiones actuales – y pasadas- en Cuba, es el efecto que en la correlación del crecimiento económico tiene la potenciación de sectores emergentes de acuerdo a su productividad y producciones de alto valor agregado para lograr una composición orgánica de la base productiva. Fomentar una transformación estructural de acuerdo a la utilización eficiente del capital y del trabajo por medio de una migración de los sectores tradicionales hacia los modernos.

La existencia de esa desventaja estructural se define por las asimetrías entre el centro y la periferia en el orden productivo. Desigualdad que en la actualidad afecta los resquicios superados en el orden social dentro de la unidad que constituye la isla en los espacios de interacción globales. La relación factores internos y condicionantes

externas operan como un ciclo reproductivo de la heterogeneidad porque los sectores tradicionales siguen siendo el segmento de la economía que permite la reproducción social, dadas las condiciones de intercambio prevalecientes. Para Cuba eso significa el traspaso en dos etapas de una característica dependiente sistémica: antes del socialismo la existencia de un desequilibrio estructural dependiente de grandes corporaciones del centro económico que era Estados Unidos donde los sectores están encadenados con la azúcar como principal renglón exportable. La segunda etapa con la instauración del socialismo. Con una primera fase en la que desaparece el desequilibrio estructural y se alcanza la autonomía política pero donde la dependencia se redirige hacia el sistema internacional de comercio socialista manteniendo la segmentación sectorial⁸.

Ello supone que el Intercambio Preferencial de marras, sostuvo tácitamente esas desventajas dentro de la unidad nacional por medio de transferencias de créditos, capital o tecnologías desde los países socialistas hoy desaparecidos. En la segunda fase de reinserción al sistema mundial desde los años noventas del siglo XX, se revitalizan los problemas de la dependencia como factor externo desencadenante de asimetrías e incapacidades estructurales para superarlas.

En la interdependencia de las fases de la etapa socialista, con un tipo de crecimiento extensivo como peculiaridad de su estrategia de desarrollo, se manifiesta una sustancial mejora y crecimiento del bienestar. Como características de ese proceso la educación y la salud como principios básicos y como resultado, la formación de un tipo de recurso basado en el conocimiento y la especialización, donde el principio de innovación tecnológica y la capacitación o conocimiento acumulados operan como variables de competitividad en el comercio exterior⁹, pero con una baja aplicación en la producción. Al mismo tiempo, entre los dos momentos ocurre un traspaso de sectores dinámicos a partir de la interrupción abrupta del suministro exterior. Del protagonismo del azúcar al turismo y la exportación de productos biotecnológicos, o del conocimiento más recientemente pero sin materializarse encadenamientos productivos.

De acuerdo a ello es posible arribar a la conclusión parcial de que la existencia de una agencia reguladora de las relaciones asimétricas de poder en el subdesarrollo, no conlleva a la autonomía espontánea en la potenciación del cambio estructural. Sobre todo porque en el marco explicativo centro – periferia, el traspaso de los sectores tradicionales a los modernos, la elevación de la productividad y los salarios y la incorporación del proceso tecnológico, colisionan con una desventaja estructural de asimilación, producción y acceso a los recursos físicos y humanos que el cambio en sí mismo precisa.

⁸ José Luis Rodríguez, en su libro *Notas sobre la economía cubana* (2011), sostiene que el sistema compensatorio alejó a Cuba del intercambio desigual con efectos positivos en su mayoría dentro del desarrollo económico cubano. Esta es una idea que el autor de este ensayo pone a debate en un trabajo más amplio.

⁹ Cristóbal Kay sostiene el mismo criterio al responder una pregunta de Carlos Mallorquín sobre el estado de la situación actual de Cuba, descalificando las capacidades de la industria y el campo como sectores que podrían promover un acceso coherente al intercambio (Mallorquín, 2004).

Lo que se verifica es:

- El desarrollo social no es proporcional al cambio estructural, tampoco del conocimiento o las tecnologías si no son capaces de influir en la composición sectorial de la industria y sus encadenamientos.
- No se manifiestan nuevos encadenamientos productivos si no se rompen con los asociados a las producciones tradicionales de manera explícita. En un escenario donde no se produce un cambio estructural la Heterogeneidad continúa siendo una expresión del subdesarrollo. Concepto este último que cambia su alcance semántico en el caso de Cuba atendiendo al desarrollo social adquirido por el socialismo, las características de los factores productivos y los ingresos dentro de un marco de redistribución y las políticas de subsidios.
- La limitación del acceso al progreso técnico y su derrama a los sectores productivos mantiene la tendencia en la composición sectorial de sobrevaloración hacia la explotación de los recursos primarios, afectados por la relación hegemónica contenida en el intercambio desigual. Con la consiguiente limitación de acceso a nuevos mercados. Lo que está en el trasfondo es que en el intercambio la relación de precios es desfavorable para un tipo de productos. Incluso dentro de los primarios no es lo mismo exportar petróleo que azúcar. En este sentido han de integrarse al análisis del cómo y dónde se produce y bajo qué nivel de desarrollo de las fuerzas productivas¹⁰.

La baja especialización de la mano de obra parece ser un asunto sobrepasado en el contexto de Cuba. Es hoy, el sistema de conocimientos y el grado de especialización un recurso exportable para la isla dentro de su estrategia económica. La particularidad reside en la existencia de un sub- empleo, con bajos niveles de aprovechamiento de la fuerza laboral como antítesis de la política de pleno empleo (brecha cerrada y abierta implícitamente). Relacionada con el traspaso de los sectores tradicionales a los emergentes también en un sentido inverso: altos niveles de preparación y educación no compatibles con el desarrollo de los segmentos de la economía con mayores empleados ni con el otrora sector de mayores encadenamientos, el azúcar. La readecuación de las capacidades productivas de los agentes no se desarrolla de manera homogénea. En ello ha influido la disociación del ingreso (subsidiado por el Estado) con respecto a los niveles de productividad.

Por otra parte, la emergencia de sectores modernos asociados al turismo, la tecnología o la exportación de servicios intensivos transforma el rol del conocimiento a un recurso exportable en la frontera del intercambio internacional. Empero, sus alcances se configuran en el marco del propio intercambio: esto es, la generación de ingresos que potencian un balance comercial y de servicios positivo cuando en realidad es negativo en cuanto a la relación importaciones – exportaciones.

¹⁰ Una discusión potencial contenida en esa tesis es que los países que monopolizan técnicas logran un crecimiento de sus ingresos acompañado paralelamente a una “compatibilización de sus estructuras internas de oferta y demanda y una permanente captación de nuevos mercados externos” (Di Filippo, 1981)

Para entender el caso cubano, la heterogeneidad estructural se categoriza como la preponderancia de aspectos internos integrados al sistema mundial directa o indirectamente, con una habilidad de deformación -inestabilidad del desarrollo social-, que redundando en una incapacidad sistémica en el desenvolvimiento de la economía (diferentes niveles de productividad y desarrollo tecnológico, desarrollo basado en una apuesta extensiva, dependencia de los sectores externos). Donde el grado de disponibilidad de recursos y acceso a tecnologías y su complementación en el ámbito productivo matiza el grado de competitividad que alcanza en el intercambio desigual.

En este sentido, la política de precios y de subsidios (incluye los salarios) que potencia la reproducción de la fuerza de trabajo, tiene la desventaja de no ampliar eficientemente las concatenaciones y encadenamientos entre los sectores emergentes y la migración de la fuerza de trabajo hacia esos sectores. Además, incide de manera directa en el intercambio dentro de la visión que va más allá de los precios de intercambio, sino en indicadores derivados como salarios, ganancias, productividad e ingresos, el origen y destino de los flujos comerciales, empleo de trabajo y capital en la producción de los bienes que se exportan, uso de tecnologías y las relaciones de poder, que los autores definen como relaciones económicas entre los países.

Asimismo, la recomposición social por medio del cierre de brechas sociales (salarios e ingresos directos e indirectos), la existencia de una agencia reguladora y de subsidios para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo no son condición *sine qua non* para la transformación de las bases generales de reproducción si se mantienen la posición desventajosa o periférica (se asume como características endógenas) y en el comercio internacional. Aunque esta última no es la única de las variables que sostienen la incapacidad sistémica, sino también factores de complementación del desarrollo como la productividad y las tecnologías asumidos como vehículos del crecimiento económico.

En este sentido es válido acotar que el uso del concepto de dependencia para el caso de Cuba recorre sinuosos caminos metodológicos, dado que esa condición no emana del socialismo como organización social conocida sino que proviene de la conformación del capitalismo en zonas más atrasadas que complementan el desarrollo industrial del centro. El socialismo supone una separación política del capitalismo, sus prácticas y argumentos de ganancia, en el caso de la isla también bajo un conflicto político antagónico. Algo similar ocurre con la clasificación de socialismo periférico, la variable dependencia se refiere a un comportamiento en la economía que ha transitado varias estrategias de desarrollo donde las importaciones de bienes de consumo, capital, tecnología y bienes intermedios de producción tienen un rol importante. Cuba era periférica y dependiente antes de ser socialista. Subdesarrollada en grado sumo antes de la incorporación al sistema de compensaciones internacionales que solidificó esa estructura.

En el caso cubano, la dependencia no se explica por su relación con los sectores externos exclusivamente, sino porque en su base productiva coexisten obstáculos tecnológicos, electivos y operacionales que se complementaron a través de políticas de estado igualitarias o equitativas de redistribución de la riqueza, limitando el alcance del mercado y la relación oferta demanda en la sostenibilidad de las políticas públicas.

Para dar lugar a un tipo de ciclo económico con especial susceptibilidad al intercambio desigual. En la actualidad existe un intento de transformación que deviene en la complementación de la eficiencia, el conocimiento y el cambio tecnológico para el logro de un cambio estructural.

Recapitulando, la tesis del subdesarrollo humano socialista no niega los progresos sociales que hoy son una ventaja comparativa para la isla. Hace referencia sin embargo a dinámicas hacia lo interno de la sociedad que no son contenidos en la clasificación “desarrollo humano” exclusivamente, por la relativa inestabilidad en el sostenimiento del desarrollo social como aspecto cualitativo en relación a la crisis económica que se ha manifestado por más de veinte años.

No se trata de desmitificar el concepto general de Desarrollo Humano Socialista, sino adecuarlo a una realidad social. Mayormente porque la noción de desarrollo no representa la mayoría de las contradicciones, conflictos y logros inherentes a la evolución del Estado Nación en la isla de manera orgánica. Más bien se refiere a un segmento importante de esa realidad social con desenvolvimientos singulares; muchas de las veces presumidos por un juicio encomiástico, que hoy se revalorizan al calor de las transformaciones que tienen lugar en la mayor de las Antillas.

Los aspectos internos, que son las verdaderas causas del estancamiento, se relacionan con la baja productividad agrícola que genera una alta importación de alimentos (80% del consumo doméstico). Con una desproporción económica provocada por el sector terciario, dentro del cual se evidencia una alta especialización de acuerdo al no desarrollo de los servicios productivos y la expansión de los servicios sociales y personales (43 % del empleo). Con un escaso desarrollo en las cadenas horizontales de incremento del valor de acuerdo a la verticalidad de las asignaciones financieras. Además, la desarticulación productiva con la “negación del territorio y la localidad como espacios generadores de alternativas de desarrollo” (Torres, 2011: 3-6). Y aspectos de segmentación como el progreso de las tecnologías y su no complementación en la producción, el bajo encadenamiento entre los sectores productivos y la dualidad monetaria como obstáculos a la elevación de la productividad.

Por ello en la actualidad se promueve un cuestionamiento profundo al modelo económico vigente desde el Estado¹¹. Dirigido hacia las formas de propiedad – su heterogeneidad vista como una necesidad-, con la promoción de empresas pequeñas y medianas evitando la concentración, como complemento a la propiedad social. Hacia la eliminación de los obstáculos burocráticos, la implementación de la innovación y las tecnologías con el ánimo de lograr encadenamientos productivos, el diseño de una política crediticia al nivel macro y micro, y la normalización del sistema monetario y financiero.

En un sentido teórico, al tratar de entender cuál es el comportamiento que produciría un salto o cambio estructural en relación a la superación del subdesarrollo Albert O. Hirschman (1970) aborda algunas cuestiones relacionadas teóricamente con los elementos que menciona Doimeadiós (2007) para entender la economía y sociedad

¹¹ Lineamientos económicos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en 2011.

cubanas. Hirschman (1970) entiende que en el subdesarrollo, sólo se puede evitar la situación de equilibrios entre círculos viciosos y la validación de otros circuitos virtuosos que lleven un proceso ascendente, jalonando los recursos y habilidades que están escondidos, dispersos o mal utilizados (Hirschman, 1970: 5). Un elemento cardinal en ese aspecto es la orientación de las inversiones hacia la dirección correcta dentro de una unidad nacional.

La orientación específica de las inversiones y las secuelas posteriores para lograr un incremento de las inversiones Hirschman (1970) las denominó con el término de encadenamientos. Aparentemente, cuando se logra por medio de las inversiones la superación de los círculos viciosos y el establecimiento de virtuosos, se logran encadenamientos hacia adelante, que no son otra cosa que el crecimiento de la demanda hacia la industria local de insumos que antes se importaban. En cuanto a los encadenamientos hacia atrás, se refieren a productos que antes no estaban disponibles o eran muy costosos y al aparecer catalizan inversiones porque son utilizados como insumos¹².

El estancamiento en el desarrollo en la comprensión de Hirschman (1970) tiene que ver con la dislocación del crecimiento en ausencia de esos encadenamientos. La ausencia de inversiones que “jalonen los recursos y habilidades que están escondidos, dispersos o mal utilizados” tiende a manifestar una reproducción de las inhabilidades del sistema económico que se expresa en los llamados círculos viciosos. El saldo de ese proceso para una unidad dentro de los espacios de interacción es el sobredimensionamiento de una cualidad de dependencia hacia los espacios de interacción globales – que comúnmente han sido tipificados por medio del concepto de Intercambio Desigual.

Aunque paradójicamente la explicación sobre los encadenamientos de Albert O Hirschman (1987) propone formas de entender cómo establecer círculos virtuosos entre los sectores y hacia lo interno de una unidad nacional, de manera que la disocia relativamente del espacio de interacción global, no es posible medir la expansión de un sector clave¹³ y la influencia que deriva de su crecimiento hacia otros sectores. De esa forma, el concepto de “encadenamiento” ha servido más para pensar las estrategias que como potenciador de estudios empíricos eficientes.

Hirschman (1987) consideró la desigualdad interregional del ingreso como un aspecto inevitable del crecimiento. De ahí que en un sentido geográfico, el crecimiento necesariamente es desbalanceado. Son las ventajas de la aglomeración – o formación de clústers industriales-, la mayor capacidad de innovación de algunas regiones, y las capacidades de inversión las que potencian las diferencias entre áreas geográficas. Entre ellas existe un proceso de interacción que el mismo autor define como efectos

¹² De qué manera y en qué momento la producción de un sector es capaz de satisfacer la demanda para hacer atractiva la inversión en otro sector por los productos que produce el primero (encadenamiento hacia atrás) o por los insumos que utiliza (hacia adelante) dentro de una misma unidad, potenciando la disociación de la misma de las áreas internacionales de interacción (Hirschman, 1987).

¹³ Es común la utilización del índice de Rasmussen-Hirschman, que sirve para identificar los sectores económicos claves de una región. Sin embargo, ese índice tiene la limitación de no tener en cuenta el tamaño del sector clave, lo cual restringe su utilidad analítica.

de goteo (*trickling down*)- *mayor* demanda de productos provenientes la región más atrasada incrementando su crecimiento parcial, focalizado o momentáneo-; y de polarización – con efectos negativos como la migración del capital humano más calificado-. El mismo autor consideró que el Estado – Agencia era el encargado de cerrar las brechas abiertas como resultado del desarrollo de esos fenómenos entre las diferentes regiones.

La autora Yaima Doimeadiós (2007)¹⁴ enuncia algunos de los signos más visibles del Subdesarrollo Humano Socialista en el marco teórico que describe Hirschman (1970) como círculos viciosos:

- a) la productividad en Cuba es sensible a las importaciones;
- b) no ha existido un cambio estructural en relación a la variable producción;
- c) que el capital humano es una variable heterodoxa pero importante para el análisis del crecimiento que permitiría un alcance de la eficiencia productiva con un sentido endógeno y que afectaría las restricciones externas a las que se enfrenta el país ampliando los marcos de la eficiencia social;
- d) que la eficiencia social (“[...] distribución equitativa de los ingresos, la formación de valores humanos y, sin duda, la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la población, entre otras” (Doimeadiós, 2007: 106)) está establecida sobre distorsiones estructurales (Doimeadiós, 2007: 49), relación que a la eficiencia productiva genera grados intermedios de sostenibilidad;
- e) que el marco institucional (centralización – descentralización) tiene efectos proporcionales a los puntos de inflexión de la productividad. También al contrastarlos con otras variables como empleo, consumo y nivel de vida de la población;
- f) presencia de una vulnerabilidad externa en la relación de las importaciones y exportaciones –sensibilidad del producto a las importaciones- sin ser relevantes las exportaciones como fuente de financiamiento y factor de incremento de las ganancias de productividad para soportar la dependencia de las importaciones;
- g) que la evolución de la productividad total de los factores mantuvo una relación de causalidad hacia las exportaciones, demostrando el carácter restringido inducido por medio de la presencia de una oferta dirigida al mercado interno;
- h) que el cambio estructural en el período demostró un impacto promedio negativo sobre la productividad agregada de la economía por dos factores: la participación negativa del sector de los servicios con una expansión de los

¹⁴ Con un enfoque empírico tradicional basado en el diseño de una función de producción agregada estimada con la metodología de datos de panel y con un ejercicio de contabilidad de crecimiento que deriva en una serie residual que corresponde con la Productividad Total de Los Factores. Complementado a la vez, con la inclusión de variables que modelan el contexto institucional, el sector externo y los cambios estructurales, para explicar la evolución de la productividad total de los factores en el período. Su análisis contiene una crítica a posiciones teóricas relacionadas con el peso de los sectores externos y su relación con los niveles de productividad (Doimeadiós, 2007).

servicios sociales y personales y la desconexión productiva con otras ramas de la economía derivada de la pérdida paulatina de las cadenas productivas;

- i) la plausibilidad de la implementación de políticas económicas que hagan efectivo y eficiente el impacto institucional (estado agencia con unidades productivas heterogéneas).

Desde esa perspectiva es posible complementar como ideas fuerza, que el desarrollo social y humano representa brechas sociales cerradas que comparativamente legitiman a Cuba en una posición de ventaja en cuanto a sus potencialidades internas de desarrollo. El mismo ha estado vinculado a una Agencia de Desarrollo con logros ostensibles hacia la eliminación de las desigualdades y la preparación, sustento y reproducción de la fuerza de trabajo pero con una correlación particular hacia el logro de niveles de productividad y el cambio estructural. No obstante, se verifica un mantenimiento de particularidades asociadas al subdesarrollo con especial incidencia en el crecimiento de las desigualdades¹⁵ no sobre la base de la propiedad sino en relación al ingreso y al consumo (Vidal, 2009). En este sentido, la remesa (recursos en manos de la población captados por la política monetaria y de precios) tiene un peso no desdeñable en el mantenimiento actual de la estrategia predominante, de acuerdo al tipo de funcionamiento de la producción y la correlación importaciones – exportaciones, gasto social y comportamiento fiscal (con la excepcionalidad del vínculo con Venezuela).

En el caso de Cuba parece manifestarse en un sentido inverso un aspecto de diferenciación social en un marco donde la propiedad privada no ha tenido una capacidad de desarrollo de las asimetrías sociales. Esto es, en un ámbito de predominio de la propiedad social sobre los medios de producción donde interna e indirectamente sin embargo, no es el cambio cualitativo de propiedad sobre los medios de producción lo que explica las desigualdades en una condición de subdesarrollo, y sí la sinuosa relación entre: los niveles de productividad; los subsidios equitativos a los ingresos, alimentación y salarios, además de los accesos a la salud y la educación; la dependencia a las importaciones y a los sectores externos en general (Carranza y Monreal, 2000); crecimiento de la demanda acompañada de una exigua y encarecida oferta; la heterogeneidad sectorial y ausencia de procesos autónomos de desarrollo. El desarrollo humano aparece como una variable disociada al incremento productivo.

5. La Emisión de Desigualdades Estructurales como un marco explicativo en el debate Migración y Desarrollo.

La emigración cubana, como un aspecto que está presente en la realidad social de la isla también carece de un marco explicativo adecuado dentro de las discusiones sobre Desarrollo y Migración. Es por ello que se propone el concepto de Emisión de

¹⁵ Existen marcos explicativos y conceptuales para el análisis de las desigualdades y la pobreza en Cuba como los referidos por Espina Prieto (2009) “población vulnerable” o “pobreza con amparo”; o “población en riesgo” por Ángela Ferriol *et. al.* (2006).

Desigualdades Estructurales para explicar la migración más reciente de la isla, en un contexto caracterizado por el concepto de Subdesarrollo Humano Socialista.

De acuerdo a las características presentes en los países menos desarrollados, periféricos o dependientes, este enfoque profundiza en las peculiaridades de una reproducción social en desventaja donde la migración es un componente determinante en la realidad social. En su desenvolvimiento no se establece la inserción desigual en el sistema de intercambio internacional como una causalidad exclusiva, sino que se incorporan los aspectos internos relacionados con el progreso económico. De lo cual se deriva la noción de que en las condicionantes predominantes hacia la emigración, coexisten aspectos estructurales que inciden en la subjetividad más amplia que envuelve a los individuos.

Un aspecto relevante en la conformación de este concepto, son las relaciones asimétricas de poder como trasfondo de las dinámicas de desarrollo y los procesos de integración fragmentados (Castles, 2007; Samir Amin, 1997) que incluyen a la emigración como una secuela (Portes, 2007); con aspectos intermedios de objetivación individual y más recientemente como parte de la gestión política y económica de los países en general. También son importantes los procesos de concentración de la riqueza y de la propiedad sobre los capitales, las tecnologías y los medios de producción, que se manifiesta a través del intercambio desigual y que tiene como corolario la profundización de las asimetrías en la periferia.

El modelo de Emisión de las Desigualdades Estructurales (EDE) es un marco explicativo de los procesos de integración desigual de estrategias y niveles de desarrollo diferenciados donde la migración presente, adquiere un rol de conexión entre las carencias industriales y laborales de los países receptores, las ineficiencias socioeconómicas (estancamiento económico y aspectos sociales) de los países de origen y las vías potenciales de reproducción de la fuerza de trabajo a escala global.

La premisa de la elaboración de ese concepto es que existen condicionamientos de tipo estructural hacia la emigración que no se explican exclusivamente por el “desequilibrio estructural”- penetración de las grandes corporaciones en los países- o las asimetrías de poder. Al mismo tiempo porque en los procesos emigratorios se pueden manifestar en contextos con ausencia de una correlación hegemónica hacia lo interno, teniendo en ellos una significación especial la experiencia de los grupos sociales con respecto a este fenómeno.

Las desigualdades estructurales se explican por medio de una heterogeneidad del mismo tipo. Esto quiere decir por una parte que la migración puede manifestarse en relación a las asimetrías independientemente de si es un contexto subdesarrollado o no. Aunque existe una tendencia prevaeciente más evidente de países emisores con una heterogeneidad estructural hacia otros con una relativa homogeneización. Significa además, que ocurren procesos donde la inserción de la fuerza de trabajo responde a espacios deficitarios creados en el mercado laboral de otros países no necesariamente desarrollados pero que sí adquieren el carácter de receptores.

El término de emisión explica la incoherencia de: las asimetrías entre las unidades productivas a escala global, los efectos de la heterogeneidad en el sistema de relaciones sociales internas con brechas económicas y/o sociales abiertas, las

decisiones familiares e individuales relacionadas con la reproducción social, y los mecanismos de integración de las economías también internacionalmente. Se hace un énfasis especial en los procesos donde la reproducción social es desprovista de mecanismos endógenos de progreso o llega a un estancamiento y por tanto la fuerza de trabajo genera estrategias propias de reproducción integrándose – de acuerdo a sus habilidades- a otros mercados laborales.

Es necesario destacar que a escala global es posible explicar la emigración como forzada donde exista un estancamiento o debilitamiento de la reproducción social como resultado de las relaciones asimétricas de poder. Tampoco es la diferencia entre los mercados laborales los que explican en última instancia los procesos migratorios. Sino las expectativas asociadas al cambio social y estructural al nivel de estrategias de desarrollo (Stiglitz (1998) le llama transformación) definidas en un entorno determinado y las perspectivas individuales que al nivel de la familia se generan alrededor de la idea de bienestar o de desarrollo humano.

Una manifestación de ello, lo es la interrelación deficitaria entre ingresos - consumo y la presencia de una población económicamente activa en los países, excluida, disociada, soslayada, aislada o excedente, de acuerdo a los factores que tipifican la posición en el intercambio de los países de origen (los niveles de productividad e innovación tecnológica, desarrollo de procesos industriales o prevalencia de los sectores tradicionales).

En el ámbito del subdesarrollo la Emisión de las Desigualdades Estructurales (EDE) se apoya en conceptos relevantes como desarrollo e intercambio desigual y centro – periferia para explicar la ubicación de los países con un sentido histórico, en la periferia del sistema mundial. Al mismo tiempo es útil al profundizar en las dinámicas de intercambio que han generado características análogas dentro del conjunto de los países en desarrollo: los efectos del intercambio desigual hacia lo interno de las sociedades, con una visible heterogeneidad estructural y una composición sectorial complejamente adaptada a la integración mundial no solamente por el deterioro de los precios de intercambio sino por el tipo de bien y la manera en que lo producen y las formas de redistribución de la riqueza y/o niveles de equidad.

El intercambio desigual, la relación centro – periferia y la dependencia, definen alcances del concepto EDE en relación a los sistemas migratorios¹⁶ que se concretan por ellos. Se establece una dualidad interpretativa en torno a: los aspectos internos que condicionan la emigración – coexisten intangiblemente en la decisión individual- y los externos que refuerzan el proceso como vehículo hacia otras formas de reproducción.

Se evita así la verticalidad explicativa en la comprensión de los desequilibrios estructurales como causa directa de la emigración, aspecto real pero que deja fuera de las posibilidades analíticas aquellas sociedades donde las unidades productivas no reproducen las relaciones asimétricas de poder o aquellas donde son las condiciones internas en mayor medida las causantes del flujo migratorio.

¹⁶ Conjuntos de espacios vinculados por flujos y contra -flujos de personas, bienes, servicios, e información que tienden a facilitar intercambios posteriores, incluida la migración.

6. La Limitación Relativa del Consumo y la Exportación de Servicios Intensivos

La inestabilidad estructural que se evidencia por los procesos de reinserción al sistema de intercambio internacional, está vinculada a la sobrevivencia de “deformaciones estructurales” que han permitido la pervivencia de la variable dependencia como ya se ha afirmado. La fluctuación en las bases acumulativas asentadas en el intercambio han generado un agotamiento de la fuerza de trabajo a través de la existencia de un promedio de ingresos insuficientes –es la correlación ingresos consumo la que genera procesos de diferenciación social-, bajos niveles de productividad y de movilidad social.

Las dinámicas componentes del subdesarrollo socialista, donde se manifiesta una heterogeneidad estructural pero con la ausencia de relaciones de poder asimétricas hacia lo interno, generan un problema metodológico ostensible por la presencia de brechas sociales cerradas, con indicadores¹⁷ que sitúan a la isla con promedios relativamente altos de Desarrollo Humano, al mismo tiempo que un estancamiento económico.

Por una parte entonces la EDE parece no justificarse a partir del beneficio social contenido de manera universal en la isla, por medio de políticas públicas de redistribución y subsidios a los ingresos – el salario no es la única forma de ingresos de la población-. Sin embargo la emigración presente en las últimas décadas, adquiere un carácter económico en ausencia de unidades productivas que materializan relaciones asimétricas de poder y en franca contradicción con el bienestar logrado en la isla.

La contradicción se explica al desagregar los factores que definen un progreso económico desigual que mantuvo la posición periférica de la isla a través del intercambio. Situación que después de la reinserción al sistema mundial, crea una inestabilidad en el mantenimiento del bienestar social de acuerdo a las incapacidades económicas endógenas de auto sustentación, como ya se ha visto.

Es importante destacar algunas de las precisiones que sobre la discusión migración y desarrollo en el caso cubano se han de tener en cuenta invariablemente de acuerdo a lo planteado:

- a. La EDE no explica necesariamente el sistema migratorio en la isla en su totalidad en un sentido positivo, sino el período donde la emigración adquiere un carácter económico (1989 a la actualidad). En este sentido se pueden denotar dos momentos importantes, el primero con niveles de bienestar aceptables antes de 1989 donde la EDE se manifiesta de acuerdo a los conflictos que tienen lugar en Cuba en el intento de superar los internacionales y el segundo con una caída perceptible del bienestar.

¹⁷ Ello significó durante la etapa comprendida entre 1959 y 1989 la vigencia de medidores en la isla que representaban un alto equilibrio en el bienestar de acuerdo a las siguientes dimensiones e indicadores: salud – mortalidad infantil y materna-, ocupación – índice de ocupación -, desarrollo económico – volumen de inversiones per cápita –, nivel educacional – tasa de escolarización -, nivel de salario nominal – salarios medios devengados- (Méndez y Lloret, 2010).

- b. En el período anterior (1959-1989) se crea de manera especial un flujo emigratorio sobre todo a los Estados Unidos, sobre la base de relaciones asimétricas de poder pero en una dimensión internacional y eminentemente política. Se expande el asentamiento cubano en el exterior, con redes familiares y nexos de otro tipo y potenciando un patrón cultural definido como el “mito del éxito de la emigración” en relación a valores de consumo que influye en las decisiones individuales.
- c. La emigración que tiene un carácter económico no puede clasificarse como forzada porque no son relaciones asimétricas de poder en lo interno de la sociedad las que provocan un desgaste, disociación y agotamiento de la fuerza de trabajo potenciada por la correlación ingresos – consumo.
- d. No obstante a lo anterior, la correlación centro – periferia genera contradicciones inherentes al cambio estructural, que están en la base del flujo migratorio que comporta Cuba. Por lo que la emigración es condicionada.

Lo que se infiere para el caso cubano de estos puntos es que de un mismo factor de partida: el agotamiento por factores estructurales de la fuerza de trabajo calificada o no, emergen alternativas de reproducción social no contenidas en las políticas de bienestar que pueden calificarse como Exportación de Servicios Intensivos – que comprende una emigración de retorno que fluye por el principio de solidaridad establecido por el Estado- , Emigración Económica Definitiva y Emigración Circular o Temporal.

En esta última se incluyen algunas modalidades relacionadas con los permisos que otorga Cuba de visitas temporales al extranjero por motivos diversos: estudios, casamientos o matrimonios, contratos de trabajo individuales, entre otros. Se inserta además modalidades individuales asociadas al cambio de ciudadanía – sobre todo la española para insertarse en otros mercados laborales-. En la actualidad se estudia la posibilidad de que los cubanos hagan turismo en el exterior lo que generaría una presión migratoria adicional.

En este sentido la EDE revaloriza el concepto de *Limitación Relativa del Consumo*, como un nodo conceptual. Se refiere a la presencia de ingresos bajos homogéneamente igualitarios de una fuerza de trabajo con altas capacidades, que provocan un agotamiento inherente a la exposición al Intercambio Internacional Desigual mediante la transferencia al consumo familiar o doméstico de los precios de las mercancías internacionales a través de las importaciones (Rodríguez, J. L., 2011). Esa exposición se manifiesta de acuerdo a las diferencias (deformaciones estructurales) en la estructura productiva con respecto a otras unidades que concurren al intercambio; que a su vez implica una tasa de ganancia insuficiente para procesos universales de redistribución. En este sentido, los salarios pagados en el socialismo subdesarrollado no cubren las transferencias de valor en la producción de mercancías de otras unidades estructurales. Tampoco se originan procesos endógenos capaces de competir en el intercambio.

Cuba presenta no sólo similitudes definidas por el subdesarrollo sino asociadas también a la condición socialista en la EDE. Shierup (1990) analizando el caso de Yugoslavia, presume que una de las causas de la emigración que existió fue el

subdesarrollo¹⁸. Con un relativo aumento de las manufacturas, existía un atraso industrial y un predominio del sector agrícola que hacía recaer el peso del crecimiento en las importaciones (Shierup, 1990: 25). El saldo de ese tipo de desenvolvimiento, unido a la existencia de sistema emigratorio con antecedentes históricos, fue una transferencia neta de fuerza de trabajo desde los sectores más atrasados hacia los centros industriales en los países occidentales¹⁹ (Shierup, 1990: 58).

Los intentos de combinación de la planificación con el mercado y la ley del valor eran bloqueados por frecuentes intervenciones políticas y administrativas al punto que se convertían en ineficientes indicadores de la rentabilidad de las empresas, existiendo una ausencia de racionalidad en las decisiones. Asimismo con las inversiones, predominando empresas de tipo político, que estaban basadas en cálculos en esa dimensión, dejando a un lado la rentabilidad.

“Many of these projects, which had been placed without considering the availability of raw materials, labor or an infrastructure, operated at an absolute loss with the value of the gross input constantly exceeding that of the gross production output. The shortfall was compensated by various sources of subvention and «aid».” (Shierup, 1990: 73)

El cambio de políticas económicas en el país balcánico le dio una importancia a la eficiencia, al mejoramiento de los niveles de productividad, asegurando el Estado a los sectores en desventaja por medio de la redistribución y los subsidios. Sin embargo la limitación de la competencia de las zonas menos desarrolladas –por el no complemento tecnológico en las producciones-, con la ausencia de medidas más concretas de superación de las barreras estructurales, crearon una presión migratoria que forzó al cambio en el tratamiento al flujo emigratorio (eliminación del permiso de salidas y pasaportes especiales): que en un inicio se manifestaba por motivaciones políticas propiamente para después pasar a ser económicas (Shierup, 1990: 74).

Una de las presiones más visibles fue el alcance del desempleo y la eliminación de subsidios. Se esperaba que la emigración proveyera una válvula de escape contra el desempleo y la pobreza y el subempleo en las zonas rurales, pero al mismo tiempo, eran las diferencias en los niveles de ingresos entre Yugoslavia y otros países lo que motivaba el flujo (Shierup, 1990: 73 -75).

La diferencia con respecto a Cuba del proceso descrito se define por el hecho de que la emigración hasta la fecha no es una estrategia de pobres. Sin embargo, en lo referido a la posición que ocupa la isla en el intercambio y los procesos productivos

¹⁸ De acuerdo a ello ubica a ese país socialista en 1990 como exportadores de materias primas, fundamentalmente minas y agricultura, inserto en un mercado periférico de bienes industriales, y como reserva de mano obra para mercados en el norte de Europa y allende a los mares. Con una exigua industria, con una infraestructura en extremo subdesarrollada y una estructura social donde predominaba una población agraria fundamentalmente con pequeños propietarios, o intermedios, bienes familiares, y la presencia de obreros agrícolas (Shierup, 1990: 25).

¹⁹ Shierup define que un antecedente de esa migración internacional fue lo que describe como una “distribución espacial de la población agrícola” o concentración agrícola que concentró en las áreas fértiles de Voivodina y Slavonia a agricultores pobres en detrimento de antiguos propietarios después del triunfo socialista. (Shierup, 1990: 57).

(segmentación) hacia lo interno, la emigración amplía sus marcos para constituirse en una referencia relativamente aceptable para la población económicamente activa que coexiste con las políticas de ajuste. Los grados intermedios de aceptación también pasan por estrategias de integración periférica que el Estado cubano desarrolla y las reservas de conocimiento como recurso económico.

En ausencia de un cambio estructural en un contexto matizado por el desarrollo humano y la equidad por medio de políticas de redistribución, el conocimiento se ha convertido en un bien con especiales capacidades de renovación de las vías de obtención de un crecimiento económico intensivo. El desarrollo de reservas de conocimiento exportables sin una imbricación eficiente en los procesos productivos genera al mismo tiempo una relación disociada hacia el incremento de los niveles tecnológicos y de conocimiento en el inicio de procesos para sí.

La competitividad en la exportación de ese conocimiento se basa en las deficiencias estructurales de otros países que comportan otros niveles de acceso a tecnologías y servicios básicos como lo puede ser la educación y la salud. En el plano internacional la integración de esa capacidad exportable para Cuba se ajusta a las brechas sociales (servicios primarios de salud y educación sobre todo) que la heterogeneidad estructural manifiesta en otros contextos.

Oficialmente al conocimiento le corresponde el rol no perceptible de evitar el “estado estacionario” y promover una progresión paulatinamente endógena junto a la disminución del gasto público y la distribución del ingreso frente a variables tradicionalmente negativas para el crecimiento económico como el déficit de capital, la ausencia de progreso técnico, y desventaja hacia al comercio internacional.

En este sentido, y de acuerdo a la correlación descrita ingresos – consumo, la EDE propone el análisis de la Exportación de Servicios Intensivos como un aspecto contenido en las propias dinámicas de integración internacional desde el Socialismo Subdesarrollado Humano. Con la excepcionalidad de que es un proceso migratorio que no se contempla como tal por ser parte de una política oficial de gobierno basado en el principio de Solidaridad.

La priorización explícita en esa integración internacional de la venta de proyectos o soluciones tecnológicas, respecto al envío de fuerza de trabajo individual no obsta para reconocer un proceso de exportación de fuerza de trabajo en ciernes, no es ocioso repetirlo, en relación al agotamiento que presenta la misma y las necesidades de renovación de las vías de su mantenimiento. Hasta la actualidad de manera disociada a los procesos de productividad. En el presente se manifiesta una inserción solidaria de miles de médicos (en menor grado ingenieros y maestros) en países como Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador, entre otras naciones y continentes. Al mismo tiempo es la exportación de servicios la que inclina el saldo de la balanza comercial cubana en un sentido positivo.

Los ingresos que representan esas inserciones temporales en otros contextos para los profesionales o técnicos implicados, son redituables por el acceso que proporcionan al consumo de bienes para el entorno familiar o los miembros que le componen (comestibles, televisores, computadoras, textiles y calzado, refrigeradores, microwaves, autos, reparaciones o acceso a la vivienda, telefonía celular, e incluso a

los espacios de consumo y recreación – el turismo nacional es una fuente de ingresos en divisas del Estado desde 2008-, entre muchas otras opciones). Comparativamente en un estudio realizado en tres provincias del país por Fresneda (2006) sobre el uso de la remesa en las familias receptoras, se verificaban esos mismos destinos. La exportación de servicios intensivos en el plano individual representa por tanto un objetivo similar al de la emigración definitiva y temporal en cuanto al incremento del ingreso familiar.

Este autor elabora un análisis donde la “emisión” o “exportación” no es resultado de condiciones de sobre –explotación sino una secuela de la condición de subdesarrollo, que podría ampliar sus efectos en las estrategias de desarrollo abriendo mecanismos de protección y regularización de esa práctica por medio de la renovación de las categorías de ciudadanía, derechos sobre la formación del conocimiento y las leyes migratorias.

Conclusiones

Como conclusiones es posible recapitular sintéticamente el sentido de esta propuesta, en la dirección de reconocer la existencia en la isla de problemas estructurales que se corresponden con los de la región en un sentido histórico pero también actual. Conflictos contenidos en la pervivencia de estrategias de desarrollo como transformación, dirigidas al ser humano, con amplios logros en los niveles de equidad y desarrollo individual, educacional y de salud.

Sin embargo, de acuerdo a la vigencia de la Actualización del Modelo Económico Cubano, es viable proponer un nuevo marco de análisis, por las características que predominan asociadas a una Heterogeneidad Estructural. Peculiaridades que evidencian obstáculos aun no resueltos por el Desarrollo Humano. Asociadas a deformaciones de tipo estructural en el subdesarrollo; por otra parte divorciadas en torno a la ausencia de relaciones asimétricas de poder en lo interno de la sociedad y de un desequilibrio estructural.

El recorrido teórico se establece retomando aspectos sustantivos de las ciencias sociales latinoamericanas. La teoría de la Dependencia como un marco analítico atendiendo a las diferencias (agentes productivos, relación capital – trabajo, ingresos, entre otros) y semejanzas (alta dependencia a los sectores externos, producción de bienes primarios con mayores encadenamientos, no complementación tecnológica con la producción, industrias subalternas y exigua presencia de producciones para sí, relatividad en la sustitución de importaciones) que la isla comporta respecto al área latinoamericana. Se reconoce el desarrollo social como una variable independiente al crecimiento económico, al mismo tiempo que sobrevive una alta dependencia a los sectores externos, una composición de sectores con predominio de los tradicionales, y una afectación a la fuerza de trabajo por medio de los ingresos. Dentro de la nueva propuesta conceptual, se arguye el concepto de Exportación de las Desigualdades Estructurales, como exégesis del rol de la emigración en la realidad social actual de la isla.

Bibliografía

- Amin, Samir, *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista*, México, Siglo XXI, 1997.
- Ares, Patricia, "Familia, ética y valores en la realidad cubana actual", *Temas*, No 15, julio- septiembre, 2008, pp. 57 -64.
- Beigel, Fernanda, "Las identidades periféricas en el fuego cruzado del cosmopolitismo y el nacionalismo", *Pensar a Contracorriente*, Ediciones de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, pp. 287 -326.
- Carranza, Julio and P. Monreal, P., "¿Los Retos Actuales del Desarrollo en Cuba", *Problemas del Desarrollo*, Vol. 31, No. 122. México, IIEC- UNAM, Julio-Septiembre, 2000, pp. 87 -127.
- Castles, Stephen, "Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración", en Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl, *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 275 -308.
- CEPAL, *La hora de la igualdad, brechas por cerrar caminos por abrir*, Comisión Económica para América Latina, Chile, 2010.
- Di Filippo, A., *Desarrollo y desigualdad social en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Doimeadiós, Yaima, *El crecimiento económico en cuba: un análisis desde la productividad total de los factores*, La Habana, Facultad de Economía de la Universidad de la Habana, 2007.
- Dos Santos, Theotônio, *Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas*, México, Plaza & Janes, 2002.
- Ferriol, Ángela "Acercamiento al estudio de la pobreza en Cuba". En *Cuba, Investigación Económica*, Números 1 y 2, 2003.
- Ferriol, Angela, Maribel Ramos y Lía Añé, "Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de la Habana", *Revista Investigación Económica*, INIE La Habana, No. 1-2, enero – junio, 2006, pp. 12 -22.
- Figueroa, Víctor, *Reinterpretando el subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1986.
- Fresneda, Edel J., *Vivir con lo que me mandan: las remesas y su impronta en la familia cubana*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- Hirschman, Albert O., *The Strategy of Economic Development*. Yale, University Press, 1970
- Hirschman, Albert O. "Linkages", en. Eatwell, John, et. al, *New Palgrave: A Dictionary of Economics*, London, MacMillan Press Limite, 1987.
- Kay, Cristóbal (1991), "Teorías latinoamericanas del desarrollo", *Nueva Sociedad*, No.113 mayo- junio, 1991, pp. 101- 113.
- López, Cándido, Miguel Márquez y Francisco Rojas, "Desarrollo humano y adelanto científico y tecnológico en la sociedad del conocimiento y de la información", *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*, Boletín no. 24, agosto, 2006, pp. 9-12.

- Mallorquín, Carlos, “Perfiles de la Ciencia Latinoamericana, entrevista con Cristóbal Kay”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, septiembre – diciembre, XLVI, número 192, 2004, pp. 189 – 218.
- Marini, Rui Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 1977.
- Martínez Heredia, Fernando, *En el horno de los noventas*, La Habana, Ciencias Sociales, 2005.
- Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martin, “Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro”, *Development Dialogue*, Número especial, 1986, pp. 1- 56.
- Méndez, Elier y María del Carmen Lloret, “Índice de desarrollo humano territorial”, en, Everleny, Omar et al: *Miradas a la economía cubana II*, La Habana, Caminos, 2010, pp. 27 -56.
- PCC, *Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y de la Revolución*, La Habana, Partido Comunista de Cuba, 2011.
- PNUD, *Informe de Desarrollo humano*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.
- Portes, Alejandro, “Migración y Desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, en, Castles, Stephen y Raúl Delgado Wise, *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, Miguel Angel Porrúa, México, 2007, pp. 21- 49.
- Prebish, Raúl, “A Critique of Peripheral Capitalism”, *UNCLA Review*, 1976, pp 9 -24.
- Ranis, Gustav y Frances Stewart, “Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm 78, 2002, pp 7 -24.
- Rodríguez, José Luis, *Notas sobre la economía cubana*, La Habana, Ruth Casa Editorial, Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, 2011.
- Roitman, Benito, Notas sobre el pensamiento latinoamericano reciente, *Economía UNAM*, Vol. 4, número 11, 2007, pp. 21 - 46.
- Sen, Amartya, *Development as freedom*, New York, Random House, 1999.
- Shierup, Carl –Ulrik, *Migration, socialism and the international division of labour*, Avebury, Gower Publishing Company Limited. 1990.
- Stiglitz, Joseph E., *Towards a new paradigm for development*. United Nations conference on trade and development, Génova, 9th Raúl Prebisch lecture. UNCTAD, October 1998. En http://cgt.columbia.edu/files/papers/2003_New_Paradigm_for_Development_stiglitz.pdf
- Torres Pérez, Ricardo, “La actualización del modelo económico cubano: continuidad y ruptura”, *Temas*, 8 de junio, 2011, pp. 3-7.
- Triana Cordoví, Juan, *De los desequilibrios a las distorsiones. Cómo crecer en el futuro Inmediato*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana, 2008.
- Vidal Alejandro, Pavel, *El salario real y la productividad en Cuba: actualización*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana, 2009.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.



Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

